

Gustav Shpet: un mártir del stalinismo¹



Gustav Shpet

BORIS EMELIANOV

Gustav Gustavovich Shpet nació en Kiev, el 7 de abril de 1879. Diecinueve años después ingresó a la Facultad de Física-Matemática de la Universidad de Kiev de San Vladimir. Como a la mayor parte de los estudiantes rusos de aquel entonces, al joven Gustav le cautivaron las ideas del marxismo y las actividades revolucionarias. Cuando cursaba el tercer semestre fue arrestado, expulsado de la Universidad y exiliado de Kiev por su participación en el movimiento social-demócrata y por divulgar literatura clandestina.

¹ Traducción del ruso hecha por Mijail Malishev y Manola Sepúlveda.

En 1901 Shpet se reintegró a la Universidad pero en esta ocasión, se inscribió en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Historia y Filología. En ese tiempo, en esa Facultad trabajaban destacados maestros como Evguenii Trubetskoy, Serguei Bukgakov, Guergui Chelpanov. Este último dirigía un seminario de psicología, y Shpet participó en él hasta su egreso de la Universidad. Su tesis titulada: “El problema del determinismo en Hume y Kant” fue condecorada con medalla de oro y por decisión del Consejo Universitario fue publicada por la propia Universidad. A pesar de los éxitos académicos, Shpet se encontraba bajo vigilancia de la policía y se le prohibió la opción de trabajo docente en la Universidad. Más tarde recordaba: “Al terminar la Universidad, aunque me ofrecieron un beca para prepararme en la carrera profesoral, mi reputación política y las pesquisas y arrestos me quitaron la posibilidad de seguir la actividad pedagógica en las escuelas del Ministerio de la Educación Popular”. Shpet logró obtener el puesto de profesor sólo en las preparatorias privadas de Kiev.

En 1906 a Gueorgui Chelpanov le llamaron de la Universidad de Moscú para encabezar el Instituto Psiconeurológico, y, a su vez, él invitó a su ex-alumno. Shpet empezó a dar clases en ese Instituto, luego en Los Cursos Superiores Femeninos, y desde 1909 principió a impartir cursos en la Universidad Popular de Sheniansky. Al año siguiente, después de pasar los exámenes que le permitían el ingreso al doctorado, Shpet, junto con su maestro, se fue a Alemania, para familiarizarse con el trabajo de laboratorio que realizaba el destacado psicólogo Wundt. Desde 1911 hasta 1913 Shpet trabajó en las bibliotecas de Berlín, París, Edimburgo y Göttingen. En la Universidad de Göttingen, Gustav Shpet conoció al famoso filósofo alemán Edmund Husserl. Este encuentro fue decisivo para el filósofo ruso: la fenomenología se convirtió en la pasión de su vida. Encantado por la rigurosidad y la arquitectónica armónica de sus construcciones teóricas, Shpet vio en la base fenomenológica la posibilidad de crear un edificio de su propia filosofía. Al regresar a Rusia, el filósofo mantuvo correspondencia con Husserl durante muchos años. El primer resultado de sus investigaciones sobre la fenomenología fue el libro titulado *Fenómeno y sentido. La fenomenología como ciencia principal y sus problemas* que fue editado en 1916 en Moscú: En esta obra, aunque se analizan y critican algunas premisas de la fenomenología de Husserl, su crítica fue siempre respetuosa hacia el fundador de la fenomenología.

La búsqueda de su propio lugar en la filosofía obligó al pensador ruso a concentrarse en la “filosofía del conocimiento”, cuya temática estaba sujeta a cambios permanentes. En esta línea de reflexión surgió el problema de la historia. Shpet trató de resolverlo en su tesis de doctorado titulada “La historia como pro-

blema de la lógica” (Moscú, 1916, publicada sólo una de sus tres partes). Este fue el primer trabajo en que el contenido positivo prevaleció sobre su actitud crítica. En esta obra, Shpet no sólo plantea, sino trata de ofrecer una cierta solución al problema de lo histórico. Como escribió Chelpanov en la reseña sobre el libro de su alumno, “al lado de la enorme erudición del autor, en su exposición escrupulosa de las diferentes disciplinas filosóficas y de todas las fuentes, hay que anotar su actitud autónoma hacia los problemas filosóficos”. La actitud independiente en relación a la filosofía se convertirá en un rasgo sobresaliente en toda la obra posterior del pensador ruso, y el diletantismo y el arribismo serán los blancos principales de su aguda crítica. Es suficiente leer el primer volumen de los *Fragmentos estéticos* o *Ensayos del desarrollo de la filosofía rusa*, editado en Petrogrado en 1922 para cerciorarse de ello. En el segundo libro, casi todos los filósofos rusos que analiza están sometidos a una evaluación crítica, y los critica no tanto por el contenido de sus visiones filosóficas (que según Shpet fueron tomados de otros pensadores) sino por el diletantismo. En su opinión, en la filosofía rusa que él analiza prevalece implícitamente el enfoque utilitario.

La Revolución de Octubre cambió drásticamente la vida de Gustav Shpet. En 1918 fue designado profesor de la Universidad Estatal de Moscú. Sin embargo, en 1921 a él y a muchos “viejos” profesores de filosofía no marxistas, les despidieron de la Universidad. Iurguis Baltrushaitis, amigo cercano a Shpet, poeta y embajador de Lituania independiente, le ofreció que saliera de Rusia y que adquiriera la ciudadanía lituana, pero Shpet declinó esta propuesta, como también se rehusó a la emigración forzosa (1922) cuando el gobierno soviético expulsó al extranjero a un grupo significativo de filósofos, sociólogos, economistas, literatos y estadistas. Él aceptó la nueva realidad, pero ésta lo rechazó.

Durante los años veinte parece que no hubo muchos obstáculos para la vida y obra del pensador ruso. En 1920, en Rusia se creó el primer Centro de Psicología Étnica. Como resultado del trabajo en esta área, Shpet publicó su libro *Introducción en la psicología étnica* (Moscú, 1927). Al poseer buenas capacidades organizativas, Shpet fue creador de un *Instituto de Filosofía Científica*, La *Asociación Filosófica de la Intelignetsia Creativa Universitaria* y, en colaboración con G. Chelpanov formaron el *Instituto de Psicología de Moscú*. Shpet fue uno de los fundadores de la *Unión de Escritores Rusos* y miembro del Comité para la reforma de la educación superior y medio superior, también daba clases en la Academia Pedagógica-Militar y en el *Instituto de la Palabra*. En 1921 fue miembro de la Academia de las Ciencias Artísticas y dos años más tarde, fue electo vice-presidente y dirigente del Departamento de Filosofía de esa Acade-

mia. Esta institución, en aquel entonces, fue un “oasis intelectual”, ahí se daba un intercambio libre de opiniones sobre los problemas de la ciencia, la filosofía y el arte. Durante algunos años, Shpet fue miembro del Consejo Creativo del Teatro Artístico de Moscú y desde 1932 fue profesor de la Academia Superior de Actores, creada por Konstantin Stanislavsky. Entre los cursos que impartía podemos señalar: Pedagogía; Metodología de las Ciencias; Teoría del Conocimiento; Historia de la Filosofía; Filosofía de la Historia; Historia Civil; Historia del Pensamiento Científico; Filosofía del Lenguaje y Estética.

El año 1927 representa la cúspide del trabajo creativo de Gustav Shpet. En este año publicó dos de sus libros: *Introducción a la psicología étnica*, ya mencionado y *La forma interna de la palabra. Ensayos y variaciones sobre temas de Humboldt*. Este último libro es muy significativo en la obra de Shpet, ya que en él se escriben los fundamentos de la semiótica y la hermenéutica. Si en aquel entonces se hubiera publicado su manuscrito escrito en 1918 sobre la *Hermenéutica y sus problemas*, Gustav Shpet hubiera podido entrar en los anales de la filosofía como fundador de una de sus variantes. Esta aportación al pensamiento filosófico fue apreciada dignamente en el simposio realizado en Bohum en 1986 dedicado por completo a la obra de Shpet.

En 1927, Shpet fue presentado como candidato a la Academia de Ciencias de la URSS, pero al no ser marxista, su candidatura fue declinada. Le reprocharon sus opiniones poco halagadoras sobre el marxismo (además en una parte del libro “Ensayos sobre el desarrollo de la filosofía rusa” fue intercalado un párrafo que no pertenecía al autor que hablaba de “esencia reaccionaria del bolchevismo”), hicieron reseñas negativas de sus libros que fueron publicadas “Las Noticias de la Academia Comunista” y muchas otras cosas. En 1929 expulsaron a Shpet de la Academia de las Ciencias Artísticas y le quitaron la posibilidad de realizar trabajos de investigación y de traducción. En una carta en la que responde a las acusaciones que justificaban su expulsión, Shpet señala: “Me atrevo a afirmar que como científico hice más de lo que se exige según criterios ordinarios para un profesor. Al lado del conocimiento especializado en mi área principal, la filosofía, tengo un amplio conocimiento para que mi opinión se aprecie en algunas otras ramas de la ciencia, en la historia, en los estudios de la literatura y del arte, en las matemáticas y en la lingüística. Leo en casi todos los idiomas europeos no sólo literatura especializada en filosofía sino también en literatura artística. Quisiera y quiero trabajar para la revolución, pero mi conocimiento especializado fue reconocido como inútil... Por eso hoy siento la amenaza de no poder llevar ni siquiera algunas papas para la cena de mis hijos y sin embargo, digo: no creo, que

mis capacidades intelectuales no sean útiles para mi país, no creo que aquí, que es el centro de la cultura soviética, no exista la necesidad de mi conocimiento y cultura y que estos sean inútiles y no requeridos” (citado por Pasternak E. V., Shpet, 1989: 6). Después de esta protesta le permitieron enriquecer la literatura rusa con traducciones de las obras clásicas de los escritores ingleses: Bayron, Dickens, Shakespeare. En total, a la pluma del pensador ruso le pertenece la traducción de más de veinte obras y no sólo de literatura artística, sino también de trabajos sobre filosofía, psicología, lógica y estética.

En la noche de 15 de marzo de 1935 sucedió un encuentro trágico del filósofo con la policía secreta, uno de los muchos que se daban en aquellos años. Shpet fue arrestado por dos acusaciones diferentes y contradictorias: por su simpatía a la Alemania nazi y por su adhesión al chovinismo ruso. Por estas razones le condenaron al exilio por cinco años a la ciudad Eniseisk en Siberia. A pesar de que muchos amigos y actores de Teatro Artístico de Moscú solicitaron clemencia y pidieron suavizar la condena, sus peticiones fracasaron. Al principio lo trasladaron a la ciudad Tomsk y le permitieron traducir. Fue en aquel entonces que Shpet tradujo con gran maestría *La fenomenología del espíritu* de Hegel, que fue editada hasta 1959.

El 7 de octubre de 1937 a Gustav Shpet le arrestaron otra vez, y la Comisión Judicial Extraordinaria (troika) le condenó a 10 años de cárcel sin tener derecho de correspondencia, pero el 16 de noviembre del mismo año le fusilaron.

Gustav Shpet es un pensador singular en la historia de la filosofía rusa. Es uno de los pocos que intervino en contra de la ideologización de la filosofía y de las tendencias religiosas y moralistas de su desarrollo. Escribía: “En efecto, soy partidario de la filosofía como conocimiento pero no como moral o como prédica de la concepción del mundo” (Shpet, 1989: 12). Shpet se consideraba realista, racionalista y partidario de una filosofía que busca la comprensión de la realidad en su concreción y plenitud.

El filósofo distingue la filosofía *positiva* y *negativa*. La primera, de cuya línea formaba parte se remonta a la tradición platónica. Tiene una sola dirección, una sola meta: la búsqueda de los fundamentos del ser y el análisis de la realidad concreta. La filosofía negativa, cuyo representante principal fue Immanuel Kant, se ocupa del estudio del sujeto de la conciencia cognitiva, de sus límites y de las posibilidades del conocimiento que la lleva al subjetivismo y al agnosticismo. Otra de sus peculiaridades es el criticismo, el intento de cada filósofo de pensar nuevos fundamentos. Como partidario de la filosofía positiva, Shpet subraya su carácter dialéctico y afirma la necesidad del pensamiento dialógico, y, con éste llegar a una

comprensión compartida. “El acto primario” de este tipo de filosofía considera la interacción a través de la comunicación como condición de la comprensión.

En la historia de la filosofía, según Shpet, se revelan tres periodos en el desarrollo del conocimiento filosófico: la sabiduría y la moral; la metafísica y la “concepción del mundo”; y la ciencia estricta. En su opinión, hasta finales del siglo XIX la filosofía no era una ciencia en el sentido estricto: predominaba una concepción del mundo mecánica, inspirada en el modelo de las ciencias exactas tomado como ideal del conocimiento científico en general. Esta filosofía se basaba en las conclusiones y los métodos de las ciencias particulares y no tenía un objeto, ni un método propios. La filosofía del siglo veinte, según Shpet, debía ser una disciplina estricta y “pura”: es decir, tener un objeto y un método, estudiar los fundamentos últimos y principios absolutos y, por consiguiente, ser un conocimiento preteórico vital, basado en la unidad no fragmentada por las prescripciones de la razón en distintas áreas de estudio, ni restringida por límites teóricos. Según el pensador ruso, “la filosofía como conocimiento puro, tiene tareas positivas, se construye sobre fundamentos sólidos” y tiene caminos uniformes. Puede parecer como algo pretencioso, cuando anuncia que su objeto de estudio abarca todo, pero el carácter estricto de su método y sus exigencias elevadas en cuanto al cumplimiento de sus tareas de modo exacto y sólido restringen sus fronteras... La filosofía como conocimiento puro no se contrapone a las demás ciencias, porque ella misma es ciencia y ocupa un lugar determinado en la entera filosofía que se comprende como un conocimiento estricto, como “metafísica” y como “vida” (Shpet, 1917: 2-3).

Para Shpet, la filosofía pura es una filosofía de la razón que yace en el fundamento de todo el ser. La filosofía debe explicar e interpretar el universo como un ser eterno e imperecedero plasmado en las formas sintéticas de la cultura. Esta comprensión de las tareas filosóficas que se remonta a Platón, Shpet la explica del siguiente modo. Si el objeto de la filosofía como conocimiento es la verdad, o sea, el ser en su esencia, entonces la filosofía se concientiza, cuando el pensamiento se dirige al propio pensar. Es decir, para el sujeto cognoscente, el ser es una realidad pensante espiritual. El ser por sí mismo es sólo ser y a través del pensamiento deviene en objeto del pensar y, por consiguiente, en objeto de la filosofía como conocimiento. Así que no sólo el objeto del ser para la filosofía es el objeto del pensar, sino también el pensamiento al que se dirige la filosofía es, obligatoriamente, el pensamiento sobre el objeto; el pensar “nada” no existe (Fiodorova, 1991: 8).

El problema central para la filosofía es la búsqueda del sentido del ser. La fenomenología que trata de resolver este problema desde su inicio atrajo la aten-

ción de Shpet. En su libro publicado en 1914 *El fenómeno y el sentido*, el filósofo descubre los principios fundamentales de la fenomenología de Husserl y, a la vez, esboza la comprensión de algunos de sus problemas. Como Husserl, Shpet considera que existe un mundo natural que se percibe a través de los sentidos como un ser que dura en el tiempo. Pero “existe” “otro” ser fuera del tiempo que tiene la esencia. Es un ser de la conciencia pura que estudia la fenomenología. Correspondientemente, se distinguen las ciencias: referidas a los hechos y las que se abocan a las esencias (“ciencias puras”). A estas últimas les pertenecen la lógica pura, la matemática pura y la teoría pura sobre el tiempo, espacio, movimiento. “Pero ya que cualquier hecho contiene un elemento material de la esencia... entonces se puede hablar sobre las ontologías materiales eidéticas” (Shpet, 1914: 65). Por ejemplo, la ontología de la naturaleza es una ontología que representa el fundamento teórico de cualquier ciencia empírica, ya que ella tiene que ver con el objeto en general. Shpet, en pos de Husserl, considera que cada una de las ciencias mencionadas anteriormente tiene dos formas de conocimiento, dos intuiciones: la sensorial de la experiencia que estudia el mundo real natural, y la intuición ideal de la esencia que tiene como objeto la así llamada conciencia pura.

La fenomenología investiga la esencia de la conciencia en su dimensión ideal, y, a la vez, es una ciencia eidético-material, pero no es idéntica a la reflexión ontológica-material de la conciencia. “Al concentrar toda su atención en la conciencia pura, la fenomenología se dirige... a lo inmanente. Pero en este caso, no sólo la realidad resulta trascendente, sino también todas las esencias que se ubican en la esfera de lo inmanente; muchas de ellas tiene que pasar a lo trascendente, a saber: no sólo las esencias de las “ontologías materiales de la naturaleza”, sino también otras esencias como “hombre”, “sensaciones humanas”, “alma”, “persona”, “propiedades del carácter”, etc. son para la fenomenología esencias trascendentes” (Shpet, 1914: 71).

Para revelar el contenido de la conciencia pura, Husserl introduce dos conceptos: la intencionalidad y la *noesis*. “La intencionalidad de las vivencias es la conciencia de algo, el juicio sobre algo; la evaluación, el amor, la actividad, etc. todo presupone su *algo*” (Shpet, 1914: 76). El conjunto de las vivencias es el “yo” como “algo trascendente peculiar en lo inmanente” (Shpet, 1914: 79). Cualquier vivencia es mi vivencia. Resaltar este “yo” de la conciencia es difícil, ya que no lo encontramos en la misma conciencia, aparece en relación con la conciencia como algo trascendente” (Shpet, 1914: 81).

La característica principal de la conciencia es “tener sentido”, comprender algo. La conciencia no es sólo la vivencia, sino una vivencia que tiene sentido, es

noética. “Hasta ahora conocemos sólo lo que se refiere a la esencia de la conciencia como su intencionalidad que se dirige hacia algo y es la conciencia de este algo... *Noesis* cumple su función intencional de otorgarle el sentido y constituye la objetividad de la conciencia” (Shpet, 1914: 133).

Shpet se dio cuenta que en la fenomenología de Husserl se trata sólo el ser de las cosas físicas y de la conciencia psíquica y, por consiguiente, “está ausente un tipo específico de ser empírico: el ser social que, según la posición adoptada por nosotros, debe tener su facticidad y su modo particular del conocimiento”. El filósofo ruso fue más allá que su maestro, ya que puso el acento tanto en el sentido de las estructuras del ser ideal de la conciencia pura, como en la conciencia social y cultural que adquiere su forma en la palabra. De esta manera Shpet se aproximó a la *hermenéutica*.

El filósofo ruso afirmaba que todos los fenómenos socioculturales que existen objetivamente fueron engendrados por la capacidad mental de la conciencia verbal y se expresan en las palabras. Todas las modificaciones de la conciencia cultural (el arte, la ciencia, el derecho, etc) tienen en el lenguaje su arquetipo y su origen. “La palabra no es sólo un fenómeno de la naturaleza, sino también el principio de la cultura. La palabra es un arquetipo de la cultura..., un signo *sui generis*” (Shpet, 1914: 128). En su libro *La forma interior de la palabra* Shpet expone la filosofía del lenguaje que es, según su opinión, la base principal de la filosofía de la cultura. El potencial cognitivo de la palabra, el lenguaje como prototipo y análogo del ser cultural y social es un componente importante de la ciencia histórica y también de la lógica. “Justamente la “palabra” como forma que expresa y comunica y como signo que significa, es aquel objeto cuyo estudio constituye la materia de la lógica. La historia como ciencia, por consiguiente, obtiene inmediatamente su material, revestido en las formas lógicas de las palabras, y en eso veo su ventaja metodológica, ya que el mismo papel de la palabra en otras ciencias empíricas no se observa tan inmediata y claramente” (Shpet, 1989: 380).

El componente principal de la filosofía del lenguaje de Shpet lo constituye sus planteamientos sobre el concepto; éste expresa el contenido y el significado de la palabra y su delimitación de otras palabras. El concepto es una palabra-término que exige su interpretación dentro de un contexto y significa la comprensión como coincidencia del concepto con su objeto. “Esta comprensión vincula el sentido real y único del concepto con su objeto. La dialéctica de las posibilidades, de los sentidos posibles es un camino ininterrumpido y sistemático para completar la falta de plenitud de cada concepto, y este proceso es tan infinito como infinita es la misma realidad en su extensión... Así, la dialéctica del concepto en la reali-

dad encuentra su justificación racional, es una categoría que corresponde a la realidad y se dirige, en resumidas cuentas, por su propia idea, la realización de la cual es la realización final de la misma realidad como su propia palabra, es decir, como la cultura” (Shpet, 1927: 116). A este tipo de dialéctica Shpet la llamaba dialéctica hermenéutica.

Referencias

- Fiodorova, L. F. (1991), “El método de la dialéctica interpretativa de G. G. Shpet”, en *La filosofía nacional: experiencia, problemas, orientaciones de investigación*, Moscú, [vol. 4].
- Shpet, G. G. (1914), *El fenómeno y el sentido*, Moscú, Hermes.
- (1917), “¿La sabiduría o la razón?”, en *Pensamiento y palabra*, Moscú, [parte I].
- (1927), *La forma interior de la palabra*, Moscú.
- (1989), “Los fragmentos estéticos”, en Shpet, G. G., *Obras*, Moscú.